

¿Qué se traduce cuando se traduce?



Patricio Moreno F.

Universidad de Concepción, Chile

patricio.moreno.f@gmail.com

Reçu le 18-07-2014/ Évalué le 16-10-2014/ Accepté le 16-12-2014

Qu'est-ce que l'on traduit lorsque l'on traduit ?

Résumé

On a beau dire, la traduction est une procédure culturelle nécessaire, notamment au service de la mondialisation, à condition d'évincer la croyance selon laquelle les mots sont des étiquettes de choses ou actes. Ce qui compte, ce sont les façons de dire dans lesquelles les mots prennent des valences pour assurer la convenance entre eux par le recours à des mécanismes métonymiques.

Mots-clés: traduction, valence, convenance, métonymie

Resumen

Dígase lo que se diga, la traducción es un proceso cultural necesario, sobre todo en los tiempos actuales de la mundialización, a condición de descartar la creencia de que las palabras son etiquetas de cosas o actos. Lo que cuenta son las formas de decir, en las cuales las palabras asumen valencias que aseguren la conveniencia de unas con otras, acudiendo a mecanismos metonímicos.

Palabras clave: traducción, valencia, conveniencia, metonimia

What do we translate when we translate?

Abstract

Regardless of what is said, translation is a necessary cultural process, especially in the current globalization times, provided that the belief that words are labels of objects or actions is rejected. What matters is the form in which things are said, where words adopt valencies that ensure their mutual coexistence by means of metonymic mechanisms.

Keywords: translation, valency, coexistence, metonymy

1. A manera de motivación

El poeta chileno Gonzalo Rojas¹ buscaba respuestas para la pregunta ¿Qué se ama cuando se ama?, insinuando que hombre y mujer se aúnan en el cuerpo del dios. Los

traductores, tanto de oficio así como los de ocasión, se enfrentan, antes o durante su cometido, a la pregunta de qué traducir: solo el texto, el texto y su co-texto, el texto y su motivación de entorno o el texto y todo su entorno. Las respuestas son variadas porque la condición de espacio-tiempo de cada cual, así como la de todos, es por esencia inestable, además de que los espacios reales son extremadamente diversos.

2. Preliminares

La lingüística enseña que cada lengua es un sistema de signos, habiendo logrado describir el funcionamiento de los componentes del sistema, tanto al interior de cada uno de esos componentes como en las interrelaciones que se establecen entre ellos. Por otra parte, advierte que, aunque un grupo de lenguas tengan orígenes e historias comunes, esos sistemas de signos no son equivalentes en todos y cada uno de sus componentes, como es el caso de las lenguas romances que, aunque similares en su estructura, no son idénticas ni en su forma ni en su uso. Asimismo, se postula que la traducción tiene la capacidad de verter a otras lenguas los textos creados en latitudes dispares y muy alejadas en el espacio-tiempo, a condición de hacer una distinción nítida entre la forma y el contenido del texto que interesa traducir, además de, por una parte, reconocer la función que ha pretendido jugar el texto que interesa traducir y, por otra parte, de asignar una función valedera al texto resultante de la traducción.

La historia de la actividad de traducción muestra que, mientras se procedía a traducir los “grandes textos” y a los “grandes autores”, el respeto por las palabras del texto de origen era llevado a su máxima expresión, lo que se ha plasmado en la sentencia italiana “traduttore traditore”, puesto que el repertorio de palabras de un idioma nunca es cien por ciento equivalente en otros; en cambio, en los tiempos que son los nuestros, la función traductora privilegia la difusión del conocimiento en vistas a proyectos de mejoramiento de vida cultural y de crecimiento material, lo que lleva a considerar a las palabras no como unidades discretas, a la manera de los números, sino más bien como valencias, a la manera de los elementos químicos. Al considerar a las palabras como unidades significativas discretas, se crea la tendencia a buscar una traducción ideal y constante para cada palabra de un idioma en otros idiomas, lo que lleva a comprobar casos de palabras intraducibles y otros de traducciones insatisfactorias; en cambio, si se considera a las palabras como valencias², se instaura la necesidad de buscar ya no las palabras sino las redes léxicas que conforman los esquemas significativos recurrentes y consensuados. Así, la palabra española *corazón* está inserta en el esquema “anatomía de seres vivos” pero también en el de “fisiología de seres vivos”, por lo que se puede halagar al ser querido con los enunciados *Mi corazón late por ti*, para el primer caso, y *Te quiero con el corazón*, en el segundo caso. En ambos enunciados, la palabra *corazón*

designa la materialidad de órgano vital y la funcionalidad de latir, en oposición a otros órganos vitales, como el hígado o el bazo, y a otras funcionalidades, como cantar o sufrir.

Otra consideración fundamental es que, como las palabras no se refieren a cosas o actos únicos y aislados, sino a clases de cosas o actos en los que tiene cabida el caso de la referencia, se posibilita el recurso a la metonimia, es decir al reemplazo de una palabra por otra con la cual comparta algún rasgo significativo, como es el caso de las palabras del español *corazón* y *alma* en enunciados como *Ella cantaba con el corazón*, *Ella cantaba con el alma*, *Ella cantaba con el alma y el corazón*. Es obvio que los complementos del verbo *cantar* no se refieren a la materialidad sino a una funcionalidad derivada de los rasgos “vitalidad”, “energía” o “pasión”, considerados como connotaciones de los significados “corazón” y “alma”, puesto que, aunque el corazón sea un ente material y el alma una inmaterialidad, se produce una relación de inclusión que hace posible su acumulación o el reemplazo de uno por el otro, sin olvidar que la relación de inclusión se crea también con otras palabras, como *espíritu*, *fuerza*, *energía*, *vida*, *intensidad*, *denuedo*, etc.

3. Desde las palabras hacia el sentido

De las consideraciones precedentes se desprende que el proceso de traducción se centra en las palabras en los límites que se imponen por el o los esquemas recurrentes a los que hace alusión el texto de partida. Estos esquemas corresponden plena o parcialmente a las experiencias de vida de la sociedad o de los individuos, incluidos los mundos significativos que entrega la cultura a través de los mecanismos de educación y de comunicación que elaboran las sociedades organizadas. Así, por ejemplo, el conocimiento empírico asigna a la palabra *corazón* la referencia a “órgano fundamental”, mientras que el conocimiento adquirido connota a esa palabra como “energía esencial para la vida”, en tanto que el tráfico comunicativo social le agrega la funcionalidad de “amor intenso”. Pero, la consideración fundamental es que, por su participación en diversos esquemas recurrentes, una palabra abre ciertas referencias y cierra otras, cumpliendo así una pauta que establece que lo que es no puede no ser y lo que no es no es posible que sea: en un esquema, *corazón* es un órgano y se opone a *hígado*, *cerebro* o *mano*; en un segundo esquema es energía intensa, contrario a *moderación*, *debilidad* o *minusvalía*; en un tercer esquema se refiere a un alto grado de intensidad de la voluntad, opuesto a *desgano*, *desidia* o *desamor*.

Lo esencial es que, así como las palabras no se corresponden exactamente en sus dimensiones entre los sistemas de las lenguas, ni siquiera entre lenguas de origen común, tampoco se corresponden los esquemas entre las lenguas-culturas que dominan

la comunicación, a pesar de los procesos de uniformidad que se despliegan en el nivel mundial. Este hecho se explica porque lo decible y comunicable tiene vocación hacia la infinitud, en tanto que los sistemas de comunicación tienen vocación hacia una finitud que asegure su buen funcionamiento; ello determina que, en el tráfico de la comunicación, las palabras deban cumplir su función de designación mediante el recurso a la metonimia, nombrando las cosas y los actos peculiares acudiendo, por un lado, a las valencias de significación en vez de la significación total y, por otro lado, a analogías y sustituciones. Una declaración como *Te amo de corazón* actualiza una conveniencia aceptada entre valencias de las palabras *corazón* y *amo*, pero, a la vez, sustituye el corazón a un supuesto contenedor de la inmaterialidad de amar.

Tradicionalmente, a la metonimia se la reconoce como una figura retórica que evita llamar las cosas por su nombre, reemplazándolo por otro que, por lo general, agrega un valor apreciativo. Un tribuno puede culpar a sus opositores llamándolos *traidores* o *bastardos* y puede homenajear a sus partidarios nombrándolos como *héroes* o *patriotas*, con el propósito de asignar a esas personas rasgos culturales relevantes de identificación, mediante la intensificación semántica y la calificación social, porque se sustituyen los apelativos extensivos como *personas*, *personeros*, *políticos* por otros con cargas significativas de fuerte apreciación positiva o negativa. Pero, la metonimia, en su acepción más profunda, corresponde al hecho de nombrar algo “que va más allá de lo nombrado”, encerrando en su acepción a la metáfora, el eufemismo, la metonimia y a toda sustitución de un nombre por otro en el acto de nombrar, lo que lleva a pensar que todo el lenguaje cumple una función metonímica, porque, como ya se dijo, el entorno que se debe nombrar es tan vasto y complejo que se hace imposible que el lenguaje cumpla una función de mera designación directa.

Resulta, entonces, que un texto creado en un idioma dado se presenta como un conjunto de palabras que convergen convenientemente para los esquemas recurrentes consensuados que forman parte del macro significado que se vehicula a través del texto. En efecto, cada palabra activa solo sus dimensiones significativas que convienen con las otras palabras al interior del esquema, a la manera de los rompecabezas, en los cuales la precisión del encaje de las piezas es la condición del buen éxito de su armado³. Cada palabra es un complejo de valencias, algunas nucleares y otras periféricas, como se muestra en el caso de las palabras de la rejilla siguiente:

Valencias Periféricas	Valencias Nucleares	Palabra
<ul style="list-style-type: none"> - energía, entusiasmo - tesón, denuedo - sentimiento, amor 	órgano, centro vital	corazón
<ul style="list-style-type: none"> - expresar sentimiento por medio de la voz o por algún medio alternativo - transmitir felicidad 	vibración armoniosa de las cuerdas vocales	cantar
<ul style="list-style-type: none"> - proveniencia - posesión - material de fabricación - contenido - etc. 	intersección entre dos conceptos	recordar
<ul style="list-style-type: none"> - inteligente y trabajador - acepta desafíos difíciles - valoración positiva para la sociedad 	persona creativa que desarrolla proyectos	emprendedor
<ul style="list-style-type: none"> - ausencia de algo que debiera estar - carencia 	inexistencia de algo	sin

Cuadro1

De los enunciados siguientes, los de la primera columna activan valencias nucleares de las palabras de la rejilla, mientras que en la segunda columna dominan las valencias periféricas:

Digo sí de corazón Te amo, corazón mío	Su corazón dejó de latir. Raúl es el corazón de la empresa..
Tus suspiros cantan tu sufrir. Mis ojos cantan cuando te miran	Guadalupe cantaba rancheras
Recuerdo claramente su sonrisa El recuerdo de los tiempos idos Te recuerdo que eres mi subalterno	No recuerdo cuándo tomé esa foto
Viene de París y trae mármol de Carrara. Ese es al auto de Pablo. Un canasto de mimbre. Tomé un vaso de leche	Conflicto de intereses Tribunales de justicia
Un hijo sin padres. Padres sin hijos.	Educación sin fines de lucro.
Se estableció una mesa de diálogo. La mesa procede a abrir la sesión. Mi mesa está esperando tu tibieza.	Todos se sentaron alrededor de la mesa.

Cuadro2

Ahora bien, en la tarea de traducir al francés los contenidos de los cuadros precedentes, aparecen dos órdenes de consideraciones fundamentales: el primero concierne a las palabras en su calidad de unidades del sistema de la lengua y el segundo, a los esquemas significativos recurrentes. Desde la primera perspectiva, las palabras aisladas del español encuentran fácilmente sus correspondientes en francés: *corazón cantar, recordar, de, emprendedor, sin, mesa / coeur, chanter, rappeler, de, entrepreneur, sans, table*; pero, esa facilidad se explica, sea por la alta recurrencia de los esquemas significativos en los que funcionan esas palabras, al punto de alcanzar el grado de etiqueta de cosas (*corazón, mesa*) o de actos (*cantar, recordar, emprender*), sea por su funcionalidad de articuladores del discurso (*de, sin*).

Respecto de los esquemas significativos recurrentes, hay que considerar que, por un lado, son conjuntos temáticos que se organizan internamente en un va y viene entre lo general y lo particular, participando externamente en otros conjuntos, ya sea en una relación de inclusión o de intersección: así, la palabra *corazón* participa generalmente de los conjuntos “anatomía”, “vida”, “energía”, “intensidad”, en tanto que la palabra *mesa* tiene, por lo general, su lugar en “muebles”, “casa familiar”, “amistad”, “debate”. Vale decir que, en cada acto de enunciación in situ, las palabras pudieran considerarse como los invariantes que se articulan entre sí para la armazón de los variantes temáticos que son los esquemas significativos, especificando que los invariantes se manifiestan premunidos de marcas que acotan la referencia. Por ejemplo, en el enunciado *Mi mesa está esperando tu tibieza*, *mesa* y *mi* se cohesionan con la marca gramatical de singular para marcar la plena inmersión del enunciadore y para acotar que no se trata del mueble de la casa; por su lado, el verbo *esperar* se articula con el marcador verbal *está* y la terminación *ando* para expresar el aspecto durativo del proceso, en tanto que *tu tibieza* apunta a la singularidad de quien recibe el mensaje. Además, es obvio que la aliteración “esa-eza” produce un valor agregado y que el reemplazo del singular por el plural de los sustantivos equivaldría a un esquema significativo inusitado.

El hecho es que, en la enunciación, las palabras y las frases participan en las formas de decir del idioma, entendiendo por “forma de decir” la intersección armónica de dos encajes convenientes, el de las valencias de las palabras y el del decir con el contenido referencial. Así, *mi* y *mesa* encajan por las valencias “yo” y “hogar”, a la vez que *tu* y *tibieza* entran en una relación de conveniencia mediante las valencias “tú” y “amor”; por su parte, el verbo *está esperando* nace de la valencia “yo” actualizada por *mi mesa*. Esta forma de decir, para una invitación de amor perdurable, es paralela de formas como *Ven a vivir conmigo, Comparte tu vida con la mía o Cástate conmigo*.

4. ¿Cómo decir lo que se deba decir?

Dadas las consideraciones precedentes, el acto de traducir es una instancia única, en la que el traductor se convierte en un artesano de una pieza única que, por más que haya sido modelada y remodelada por otros artesanos, siempre es propicia para acomodados y refinamientos; ello, porque el traductor debe hacer decible, en un idioma, un complejo de formas de decir estructurado en otro idioma, con el aditivo de que las equivalencias totales de esas formas entre los dos idiomas son escasas. Por lo demás, el autor que plasmó su decir en un texto tuvo que tomar opciones dentro de las posibilidades que le ofrecía su lengua-cultura; es decir, las opciones se toman no solo desde el sistema de su lengua de trabajo sino, además, desde los formatos de comunicación que ha impuesto el sistema cívico-cultural de su entorno. Así, si se examina el poema de cuatro versos, sin título, con el que Arthur Rimbaud⁴, apelando a imágenes de colores, reprocha a la mujer sus virtudes de poderío,

*L'étoile a pleuré rose au cœur de tes oreilles,
l'infini roulé blanc de ta nuque à tes reins ;
la mer a perlé rousse à tes mammes vermeilles,
et l'homme saigné noir à ton flanc souverain.*

se hace plausible un análisis en opciones tomadas frente a opciones desechadas por razones de formato de comunicación:

Formato de comunicación	Opciones desechadas	Opción tomada
Poème, rime	au sein de tes oreilles au creux de tes oreilles au tréfonds de ta tête	au cœur de tes oreilles
Poème, rime	de ton cou à tes hanches de ta gorge à tes reins	de ta nuque à tes reins
Poème, rime	à tes appâts vermeils au vermeil de tes mammes	à tes appâts vermeils
Poème, rime	dans ton lit souverain dans le lit où tu règnes	à ton flanc souverain

Cuadro3

Consecuentemente, la siguiente versión española que proponemos,

*La estrella lloró rosa al seno de tus orejas,
el cielo rodó blanco de tu nuca a tus caderas;
el mar perló rojizo entre tus mamas bermejas,
y el hombre sangró negro en tu regazo de reina.*

obedece a los mismos criterios analizados para el original, porque lo que cuenta son las formas de decir, que hacen jugar las valencias significativas de las palabras mediante asociaciones y relaciones de diversos tipos:

- a) las orejas sobresalen del cráneo en cuyo interior está el cerebro que ha hecho llorar a la estrella;
- b) el dorso es la parte posterior del tronco humano, con un estrechamiento ideal para el cuerpo femenino, que ha llevado a que el cielo se haya desgranado y haya sufrido la pérdida de su color;
- c) el pecho femenino ha empequeñecido y avergonzado al inmenso mar, dejándolo reducido a gotas y a un color ambiguo;
- d) la mujer es una soberana implacable que, con su piel, atrae hacia ella al hombre, para someterlo a su tiranía. Vale decir que, en un eje de implicaciones horizontales, se asocian *orejas* -> *cráneo* -> *cerebro* -> *mente*, para el primer verso; *nuca* -> *cuello* -> *garganta*, por un lado, y *riñones* -> *caderas* -> *cintura*, por otro lado, en el segundo verso; *rojizo* -> *bermejo*, además de *mamas* -> *pechos*, en el tercer verso; y, en el último verso, *flanco* -> *contacto* -> *piel*, a lo que se agrega *soberano* -> *sumisión*. Por otro lado, en un eje de implicaciones verticales, se asocian *al seno de* -> *en el seno de* -> *dentro del seno de*; *de tu nuca a* -> *desde tu nuca hasta*; *entre tus mamas* -> *en tus mamas* -> *por tus mamas*; *en tu regazo de* -> *entre tus brazos de* -> *sumido a tu piel de*.

Como se aprecia, asociaciones y relaciones no previstas en el sistema de la lengua cobran vida y vigencia en la lengua-cultura, como “orejas-cerebro”, “seno-corazón”, “flanco-piel” e incluso “flanco-regazo”. Se trata de relaciones de inclusión cercana, lejana o mediada que funcionan en los esquemas recurrentes de la lengua-cultura, como en las series siguientes: “cabeza-orejas-cerebro”, “cuerpo-tronco-pecho-corazón”, “cavidad-hueco-seno”, “cuerpo-flanco-contacto-protección”, “protección-regazo”, donde la inclusión de “regazo” está mediada por “protección”.

5. Desde la sumisión hacia la libertad

La traducción de textos de un idioma a otro, según los espacios en los que tenga cabida, se hace obligatoria, imperiosa, necesaria, recomendable u optativa, tanto en los casos de comunidades instituidas u organizadas como en las situaciones en las que viven y se desarrollan las personas. Desde las sociedades multilingües hasta el gabinete de un estudioso que se deleita traduciendo por un mero interés personal, la traducción

se ofrece como un expediente cultural para entender lo ajeno en función de lo propio y, como proceso especular, lo propio en función de lo ajeno. En efecto, no existiendo una única lengua-cultura de referencia para todas las otras diversificadas, el acto de traducción hace recaer la responsabilidad moral en el agente traductor -persona, grupo o institución-, puesto que lo que se traduce no son ni las palabras ni las frases sino las valencias de los esquemas significativos consensuados, los que se originan desde las valencias significativas de las palabras, pasando por las valencias significativas de los componentes mayores del texto: frases, oraciones y párrafos. Vale decir, cada texto que merece ser traducido es un mundo inserto en un mundo mayor, entendiendo por mundo un conjunto ordenado que convive y se combina con otros para formar otro u otros, lo que lleva al agente traductor a buscar las aproximaciones más convenientes, incluso a riesgo de abrir dudas acerca de la pertinencia de su obra. Así, pues, la primera estrofa del soneto *Recueillement*, de Charles Baudelaire⁵, es un mundo digno de traducirse a todas las lenguas del mundo, aunque sea menester, como sucede en la traducción que proponemos, alterar las series de relaciones de inclusión en las que se sustenta, por ejemplo, *souci-préoccupation-inquiétude-douleur*, e, incluso, conmutar entre implícitos y explícitos, como sucede con *sois sage* (actividad mental) y *ten calma* (actitud física) y con *enveloppe la ville* (acción sobre el contenedor) y *nos envuelve* (acción sobre el contenido):

Sois sage, ô ma Douleur, et tiens-toi plus tranquille.

Tu réclamais le Soir; il descend; le voici:

Une atmosphère obscure enveloppe la ville,

Aux uns portant la paix, aux autres le souci.

Ten calma, Dolor mío, y busca tu sosiego

Tú pedías la Noche; ya viene, ya llegó:

Una atmósfera oscura nos sumerge en su encierro,

Llevando a unos paz y a otros el dolor.

Como evaluación final, es factible decir que el artesano traductor se ve impelido a la sumisión que le impone el objeto que debe trabajar; pero, las materias primas que lo constituyen son a tal punto maleables que abren pórticos de libertad. En esta perspectiva, el traductor nunca es un receptor-vector pasivo, sino un mediador-creador activo y actuante.

Bibliografía

Mounin, G. 1963. *Les problèmes théoriques de la traduction*. Paris : N.R.F.

Lederer, M. 1976. Synecdoque et traduction. *Études de Linguistique Appliquée*, n° 24, Paris: Didier.

Seleskovitch, D. 1976. Traduire, de l'expérience au concept. *Études de Linguistique Appliquée*, n° 24, Paris: Didier.

Palma Neyra, I. 2012. La metonimia en la era de la web. *Synergies Chili*, n° 8, p.107-117. [En ligne]: http://gerflint.fr/Base/Chili8/palma_neyra.pdf [Consulté le 15 juillet 2014].

Notas

1. Gonzalo Rojas Pizarro (1916-2011). Premio Nacional de Literatura de Chile 1992, Premio Miguel de Cervantes (España) 2003.
2. Las valencias de las palabras corresponden a los rasgos semánticos *in situ*; es decir, a la funcionalidad de esos rasgos en la lengua-cultura.
3. El término *conveniencia* remite a su valor originario de *venir con*, estableciéndose así una relación estrecha con las valencias de las palabras.
4. Jean Nicolas Arthur Rimbaud (1854-1891) es uno de los más grandes poetas simbolistas franceses.
5. Charles Pierre Baudelaire (1821-1867) es un poeta perfecto en las formas poéticas y muy provocador en los contenidos temáticos.